

[Carta a León Sedov (Zina)]

León Trotsky

12 de enero de 1932

(Versión al castellano desde “[Lettre à L. Sedov](#)”, en [León Trotsky – Les auteurs marxistes en langue française](#) ; archivos publicados en el [MIA](#) con el apoyo del Institut Léon Trotsky. León Sedov (1906-1938), llamado también Markin, Kin; hijo y colaborador de León Trotsky; tras la revolución militó en las juventudes comunistas de la URSS, después organizó los primeros núcleo de la oposición antes de seguir a su padre en el exilio; se instaló en Alemania en 1931, después en Francia en 1933, donde militó en las organizaciones de la Oposición de Izquierda; entonces era miembro del Secretariado Internacional y responsable de la sección rusa y de su *Biulleten Opozitsi*; en 1936 publicó *Libro Rojo sobre el Proceso de Moscú*, [en nuestra serie [León Sedov: escritos](#)]; murió asesinado por agentes del GPU aprovechando una intervención quirúrgica y estancia en una clínica de París en 1938. El obituario escrito por León Trotsky, en esta misma serie de nuestras EIS: “[León Sedov: hijo, amigo, luchador \[Obituario\]](#)”)

Mi querido Ljova,

Tanto tus explicaciones como la opinión del doctor sobre Zina me parecen totalmente erróneas.

Si se trata del hecho de que se comporta “mal” cuando está en crisis¹ y que, una vez superada, se da cuenta de lo que ha pasado, ¿qué es lo que le puede pesar? No se le puede culpar por acciones realizadas en un estado de semidelirio.

Lo que la abruma no es la cuestión de sus relaciones personales conmigo, con mamá y contigo, sino la cuestión de su viaje a la URSS, la necesidad de dejar de estar enferma, de perder el derecho a exigir a la gente una atención especial y de responder con caprichos o berrinches, según su estado de ánimo. *Ahí reside precisamente su mal, ahí radica todo el problema.* El diagnóstico de los médicos fue un golpe para ella: que estaba bien y debía volver al trabajo. Como siempre, buscó el apoyo de una persona contra los demás. Ella [...] que los médicos, asustados por sus condiciones “anormales”, la apoyarían contra mí; luego contaba con que yo la apoyaría contra los médicos (eso es lo que se puso en marcha con el reinicio de su correspondencia conmigo. Mi carta a ti, para ella, le demostró que yo estaba totalmente de acuerdo con los médicos y que lo único que le quedaba era volver a una vida normal de trabajo). Esto es lo que define su estado de ánimo y lo que la obligó a un nuevo intento de obligar a la gente a considerarla enferma. Tú escribes: no es una simulación y Mayo dice lo mismo. En su estado general, es difícil determinar cuándo un juego trágico se convierte en una trágica realidad (no hay que olvidar que ha observado mucho en todo tipo de residencias, etc.).

Mi carta (en la que insistías) solo puede interesarle en *un* aspecto: si doy mi consentimiento para que viva en el extranjero (y nos mantenga a todos en un terror constante). Todo lo demás no se puede separar de ella. Pero adelantarnos a ella en lo que realmente quiere significa, en general, abandonar toda esperanza de volver a una situación normal, de recuperar el equilibrio indispensable, etc. Y todo el asunto terminará sin duda en una hospitalización obligatoria.

En mi opinión, el único plan de acción debe ser este: crear un consejo de tres médicos e invitar a un psiquiatra adicional. Explicar de antemano a los médicos el contexto y la *esencia* de su enfermedad. Debes empezar primero por Mayo, que es el que se desliza por la superficie. El consejo solo tiene sentido *si los médicos comprenden cuál*

¹ La hija de Trotsky, Zina, padecía graves trastornos nerviosos. Se suicidaría unos meses más tarde.

es la esencia y cuáles son los factores secundarios. Si, a pesar de todo, los médicos, con pleno conocimiento de causa, confirman que debe permanecer en el extranjero, entonces, naturalmente, no nos quedará más remedio que acatar su decisión. Pero si mantienen la antigua conclusión (que la única salvación consiste en volver a una vida normal de trabajo), entonces habrá que llevar a cabo esta decisión lo antes posible.

Su psicología debe ser ahora la siguiente: considera que ha tenido al médico y a ti, y que tú vas a poder influir en mí en este sentido. Todo empieza a separarse desde el principio. Además, cada vez que recurre a medios cada vez más poderosos (llanto, escenas, tos, semidelirios, intentos de suicidio), existe un peligro indiscutible de que tome una iniciativa fatal. No se puede descartar (aunque no es muy probable). Pero solo se descarta en parte si se queda fuera. Una concesión al respecto le sugerirá que tiene en sus manos un “medio seguro”. También en este caso ya me ha amenazado de forma velada (cuando, mirándola directamente a los ojos, defendí a mamá de sus acusaciones).

Por supuesto, no se trata del consejo en sí mismo: si se puede prescindir de él, mejor. Lo propongo como una medida adicional para hacer un balance definitivo y, de la forma más suave y “médica” posible, obligarla a darse cuenta de que no tiene otra opción, que debe volver a una situación normal. No veo otra salida. Lo siento por ti y por Jeanne, “tantas” exageraciones “adicionales”.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es